Leg 5º Jaquete 1º

~~Nº 26,~~

Santo Tomás de Aquino.

380

UVA. BHSC. LEG.05-1 n0380

96.

UVA. BHSC. LEG.05-1 n0380

SANTO TOMAS DE AQUINO.

DISCURSO

LEIDO EN LA UNIVERSIDAD CENTRAL

POR EL PRESBÍTERO

DON GABINO CATALINA DEL AMO,

en el acto de recibir la investidura

DE

DOCTOR EN TEOLOGIA

EL DIA 7 DE MARZO DE 1858.

MADRID.
IMPRENTA DE LUIS GARCIA, CALLE DE SAN BARTOLOMÉ, NUM. 4.

1858.

UVA. BHSC. LEG. 05-1-0380
HTCA
U/BC LEG 5-1 nº380
1>0 0 0 0 2 7 9 3 5 9

UVA. BHSC. LEG.05-1 n0380

EXCMO. E ILMO. SEÑOR.

Designado el dia de hoy para la solemnidad académica, en cuya virtud, más por vuestra benevolencia que por mi mérito, logro un asiento en el cláustro y un lugar, siquiera el último, en el catálogo de los doctores de la Universidad Central, no me era posible vacilar en la eleccion de tema: hoy para el orbe católico es dia glorioso, y dia fausto para la ciencia. Hoy en mil templos de la cristiandad la elocuencia sagrada ha formado el mas sublime de los panegíricos. Nosotros, reunidos fraternalmente en el templo del saber, consagremos tambien un recuerdo de admiracion y gratitud: panegíricos y culto al gran santo; recuerdos de admiracion y gratitud al gran sabio. Su nombre representa toda una época; simboliza una escuela; determina una faz importantísima en los progresos científicos de Europa; y no obstante, es el nombre de un dominico humilde: *Santo Tomás de Aquino.*

Hay una edad en la historia durante la cual el espíritu

UVA. BHSC. LEG.05-1 n0380

humano aparece como adormecido; y es que para el espíritu no puede haber narcótico mas fuerte que el negro vapor de sangre humana: en la atmósfera de la inteligencia gravitaban las tinieblas; y es que cuando sube el termómetro de la fuerza material, desciende necesariamente el termómetro de la fuerza racional: las nacionalidades que habian brotado sobre las ruinas del imperio de los Césares atravesaban con inminente riesgo el período crítico de la infancia á la adolescencia: la lucha entre la fuerza y la razon era horrible; pero no era dudosa la victoria: sus primeras alboradas irradian con las del siglo XIII.

La humanidad, enferma de vértigo, comenzaba á serenarse: el negro vapor perdia ya una parte de su densidad: las tinieblas fueron ahuyentándose, cuando por ellas y rasgándolas, atravesó el rayo de la verdadera sabiduría, que iluminaba ya las casas de enseñanza, altas cimas del mundo de la inteligencia; el termómetro de la fuerza racional subia, aunque lentamente; los elementos de vida se agrupaban; las nuevas nacionalidades tocaban el dintel de la adolescencia; el Oriente abria al Occidente sus magníficas puertas: las viejas literaturas se infiltraban en las literaturas nacientes. Los átomos del mundo poético se reunen, y brota la Divina-comedia: los átomos del mundo artístico se atraen, y brota la catedral de Colonia: los átomos del mundo legislativo y político se congregan, y brotan las Partidas: los átomos del mundo científico se combinan, y brota LA SUMA TEOLÓGICA.

Bolonia, Salamanca, Paris y Colonia: hé aquí cuatro nombres que sintetizan todo un período histórico; son los faros que alumbran á Europa en la borrasca de la edad media: trasladémonos en espíritu á las dos últimas de esas cuatro nobilísimas escuelas.

UVA. BHSC. LEG.05-1 n0380

En las cátedras de Colonia se sentaba un hombre admirable por su ciencia, un profundo intérprete de Aristóteles, el primer doctor que en cuerpo de doctrina enseñaba la Lógica, la Física y la Metafísica: hablo, Excelentísimo Señor, de Alberto el Grande. De todas partes acudian ávidos de sus lecciones los amantes del saber: era, pues, su aula una especie de invernáculo, donde crecian y se desarrollaban, al calor de la doctrina, plantas de inmenso valor, que arraigadas luego en los diversos paises de Europa producirían abundantes frutos.

Entre los discípulos de Alberto, llamaba uno especialmente la atencion: su semblante pálido y sombrío, su mirada fija y melancólica, su aislamiento y propension á la soledad, su silencio casi nunca interrumpido, daban al alumno de Filosofía un carácter que sus condiscípulos calificaron torpemente de estupidez, hasta el punto de apellidarle el *Buey mudo de Sicilia*.

Era, en efecto, italiano aquel hombre singular que se paseaba por lo mas recóndito de la escuela, con la cabeza baja y la espalda inclinada; que se sentaba en el lugar postrero; que apenas vivia, en fin, la vida de los sentidos.

Pero llegó un dia en que el maestro puso á prueba el talento del discípulo; y el discípulo resolvió con maravilloso acierto los mas difíciles problemas de la ciencia que cultivaba: llamadle en buen hora, dijo Alberto á sus alumnos, el Buey de Sicilia; pero sabed que sus mugidos han de llenar el mundo.

Y la profecía de Alberto se cumplió al pié de la letra; porque ya comprendeis, Excelentísimo Señor, que aquel jóven taciturno, reconcentrado en sí por la oracion y el estudio, aquel modelo de humildad y portento de la ciencia no

UVA. BHSC. LEG.05-1 n0380

es otro que el insigne Tomás de Aquino, el descendiente de los Condes de este título, el nieto del Emperador Barbaroja, el primo del Emperador entonces reinante Federico II, el destinado por la Providencia á comenzar, en órden al mérito, el catálogo de los teólogos escolásticos, y á terminar en órden al tiempo el catálogo de los Padres de la Iglesia.

Tomás en las aulas de Colonia y de París, y en los manuscritos de los sábios que le precedieron aprende la ciencia; y al pié del Crucifijo aprende la sabiduría. Sobre la base indestructible de la virtud, sobre el fundamento sólido del santo temor de Dios, se han alzado esos gigantescos monumentos de las ciencias y de la Religion, en cuyo dintel se leen los nombres de San Pablo, San Agustin, San Bernardo y Santa Teresa de Jesus.

La planta comienza á dar sus frutos: el alumno de Alberto pasa en breve de los bancos del discípulo á la cátedra del maestro. Graduado de bachiller, investido con el hábito de la órden de Santo Domingo, y despues de esplicar por algunos años el libro de las Sentencias, aspiró al doctorado, único honor que ambicionaba, único que obtuvo en su vida; y la Universidad de París se lo otorgó: ¡timbre imperecedero para esa antiquísima escuela!

La fama de la virtud y de la sabiduría del nuevo doctor fué creciendo y dilatándose hasta el punto de no haber ciudad de Italia que no ansiara oir al gran maestro que con su palabra y con sus libros gozaba ya el privilegio de los pocos, el privilegio de la admiracion general y sincera.

De vuelta á Francia desde Nápoles en 1274, se cumplieron sus dias: murió con la muerte del justo á los cuarenta y ocho años de edad. El doctor dominico Tomás vino á ser,

UVA. BHSC. LEG.05-1 n0380

con gran júbilo de la Iglesia universal, Santo Tomás de Aquino, en la primera mitad del siglo XIV bajo el pontificado de Juan XXII.

Repitámoslo: la profecia de Alberto el Grande se cumplió al pié de la letra. Las obras filosóficas y teológicas de Santo Tomás determinan una época; inauguran una nueva era: son como una gran piedra miliaria colocada en el camino de la ciencia.

La Filosofía en los primeros períodos de la edad media es un palenque abierto donde luchan con implacable ardor sistemas encontrados y teorías opuestas. El problema del conocimiento humano que dividió en remotos siglos las doctrinas de la Academia y el Liceo, fué en el XI y XII manzana de discordia en las escuelas de Europa. Se multiplicaron los errores filosóficos; y estos errores, Excelentísimo Señor, pasando una línea por demas resvaladiza, llegan á ser errores de otro órden mas trascendental.

Roscelin estableció, como único principio, las individualidades: era jefe de la escuela nominalista: pero con ese principio se hace incompatible la unidad en la Trinidad, y Roscelin negó este dogma: entre el orgullo de sostener ó la franqueza de reconocer un error, optó por el primero.

Abelardo, su discípulo, quiso huir de esta herejía modificando las opiniones de Roscelin; pero el empeño era superior hasta á su talento; su elocuente impugnador, San Bernardo, dice á este propósito: *cum de Trinitate loquitur sapit Arîum; cum de gratiâ sapit Pelagium; cum de persona Christi sapit Nestorium.*

Pero en frente de la escuela nominalista se alzaba orgullosa la escuela realista: Guillermo de Champeaux sostenia que las diversas individualidades se constituian por la par-

UVA. BHSC. LEG.05-1 n0380

ticularizacion de la esencia; concedia realidad á los universales. Amaury de Chartres dedujo de este principio las mas funestas consecuencias: el error filosófico tomó el carácter de un grandísimo error teológico.

La Iglesia, siempre sábia, prudente siempre, se opuso al torrente de los novadores, condenando en la doctrina de Roscelin, el gérmen del materialismo, y en la doctrina de Amaury, el absurdo panteismo.

¿Y quién representa principalmente en esta época de fermentacion filosófica la pureza de la doctrina, la ortodoxia de la filosofía? ¿Quién, Excelentísimo señor? El humilde dominico de Sicilia, el doctor de Paris, aclamado por el mundo científico *Doctor angélico y Angel de las escuelas*. Santo Tomás, como dice el insigne Balmes, dominando la anarquía de las escuelas, las sometió á su imperio. Las contiendas de nominalistas y realistas, esto es, la tésis de lo universal *à parte mentis* y de lo universal *à parte rei* pierden su importancia desde el momento en que, combatidos por Santo Tomás ambos estremos, la doctrina aristotélica interpretada en el mejor sentido, aceptada en la dialéctica, en la parte esterna del raciocinio, modificada en la metafísica á tenor de los dogmas sacrosantos y de las eternas verdades del catolicismo, aparece constituyendo un cuerpo de enseñanza, una série de principios que, siendo ciencia por sí, se adunan felizmente para el brillo y esplendor de otra ciencia, la mas alta, la mas trascendental, la Teología: y ese admirable cuerpo de enseñanza se llama *Suma teológica* de Santo Tomás.

¿Quereis saber cuál es el campo de esa ciencia, la mas alta y trascendental, cuáles son los elementos de esa Suma? Oidlo de boca de un sabio.

UVA. BHSC. LEG.05-1 n0380

La Teología es la ciencia de Dios, del hombre y de la naturaleza en sus relaciones mas profundas y misteriosas. Conducida en alas de la fé, y guiada por la antorcha de la palabra divina, se eleva la Teología hácia un mundo divino para contemplar allí la naturaleza divina: y las leyes mismas del Sér divino contempla allí, cual Moisés sobre el monte. Iluminada por un rayo celestial, desciende por la escala de la creacion, y esclarece con la luz que ha tomado de la eterna llama las diversas esferas que la componen. Al comenzar su descenso, encuentra en primer término al mundo de los espíritus puros, de las inteligencias celestiales: refleja este mundo de la manera mas perfecta y en cuanto lo permiten los límites de lo finito, la vida, la perfeccion y la felicidad de Dios mismo. A la estremidad opuesta de este mundo se encuentra el de los cuerpos, con sus leyes y fuerzas, los millares de séres que contiene, pálidos reflejos, pero reflejos, sin embargo, de la eterna belleza. Entre estos dos mundos está el de la humanidad, que participa de uno y otro. Están unidos estos tres mundos entre sí, y con su causa suprema, por una infinidad de relaciones. Estas constituyen dos órdenes esencialmente distintos, y que, sin embargo, están á su vez unidos entre sí, y corresponden en una magnífica unidad: el órden natural y el sobrenatural. Despues nace en el seno de la obra de Dios, por el ejercicio de la libertad creada, la obra del hombre: y se desarrolla la mezcla de verdad y error, de bien y mal que forma la historia humana. Pero no existe el mal sobre la tierra y en la humanidad sino con la condicion de ser combatido y reparado: solo Dios puede evitarle, y para conseguir este objeto, dispone una série de medios que constituyen una nueva creacion en el seno de la primera:

UVA. BHSC. LEG.05-1 n0380

así todo se complica; mas todo se engrandece tambien: hé aquí, pues, el vasto campo de la Teología: toca á Dios y al átomo.

Y todas estas ideas y relaciones se concentraron en el vasto pensamiento de un solo hombre: se reprodujeron en una imágen fiel: seis siglos hace que el mundo admira la *Suma teológica*.

Por grandes vicisitudes ha pasado la humanidad en el trascurso de seiscientos años. Terribles luchas han mantenido la verdad y el error; y en la Suma, como alcázar inespugnable, se han atrincherado é izado siempre la bandera de la victoria los defensores de la buena causa; y en la Suma, como roca gigantesca, se han estrellado las olas de la impiedad, agitadas, ya por el flujo de los errores filosóficos, ya por el reflujo de los errores teológicos.

¿Cuál es el método de Santo Tomás?—En las palabras del sabio citadas está ya determinado: el método de la verdad: desde Dios al átomo; penetrando en la creacion, recorriendo el mundo angélico y el material; analizando los deberes y virtudes del hombre y la constitucion de la familia y de la sociedad; examinando, al lado de la ley de justicia y amor, el egoismo, gérmen del pecado, del vicio y del mal; esponiendo los misterios de la Encarnacion y de la Redencion, como tesoro que al hombre queda para precaverse y justificarse y conseguir la eterna dicha, é iluminando, en fin, con los destellos de su poderosa inteligencia los misterios de la vida futura.

Y en cada uno de estos puntos capitales el doctor angélico penetra hasta los últimos y mas ténues filamentos; responde y pulveriza hasta las mas remotas objeciones.

Filósofo, combate los errores de su época, que son, con

UVA. BHSC. LEG.05-1 n0380

escasa modificacion, los de la antigüedad griega y romana, y los de la edad moderna; que antiguo es el racionalismo y antiguo el panteismo de los desatentados rapsodas del siglo XIX.

Político, desentraña la naturaleza del poder, de las leyes y de la obediencia, y elevando, como prescripcion religiosa y científica, el principio de autoridad, condena á los anarquistas de todos los tiempos y en todas las circunstancias.

Jurista, en fin, escripturario, moralista, teólogo, lega á la admiracion del mundo y al bien de las escuelas el magnífico monumento de la Suma, donde, al decir de Cousin, se contiene, ademas de una alta metafísica, un sistema completo de moral y aun de política.

Santo Tomás emplea la dialéctica de Aristóteles, como forma de su raciocinio: su argumentacion aparece completamente silogística: hé aquí, Excelentísimo Señor, una especie de capítulo de cargo formulado contra la Teología escolástica por espíritus estraviados ó escasamente reflexivos. El silogismo no es un medio infalible de descubrimiento; cierto: el silogismo, por punto general, no añade razon; indudable: pero encamina, digámoslo así, la inteligencia; evita la estéril prolijidad de razonamientos mal encadenados: como arma defensiva, hizo que en él se embotaran los tiros del sofisma; como arma ofensiva, no hay sofisma que pueda resistirla.

La dialéctica de Aristóteles, la argumentacion *en forma* aparece en los siglos á que nos referimos, siglos eminentemente de controversia, como un medio de esclarecer la verdad, atacando á sus enemigos con los recursos mismos utilizados por ellos; pero entiéndase que la dialéctica propiamente tal, la buena argumentacion *en forma* está lejos de

UVA. BHSC. LEG.05-1 n0380

ser eso que el vulgo científico, porque tambien las ciencias han tenido su vulgo, ha dado en llamar con desdeñosa superioridad *el ergotismo*. No me propongo en este momento, Excelentísimo Señor, no puedo proponerme la defensa y apología de la lógica peripatética; pero no creo inoportuno recordar que si de esa lógica se abusó, que si las sutilezas de escuela llevaron hasta un estremo inconveniente la manía de reducirlo todo á entimemas y sorites, no por eso es justo menospreciar un sistema que dió en su buen tiempo resultados muy felices, y mereció la acogida de los sabios mas eminentes: llámesele en son de epígrama *gimnasia de la inteligencia*; convenido: la gimnasia desarrolla las fuerzas.

La argumentacion silogística de Santo Tomás es de suyo tan perfecta, tan clara, tan precisa, que las palabras y las proposiciones parecen formadas para las ideas; ni hay una idea vaga, ni una palabra supérflua. Allí se camina de la tésis á la antítesis; del principio á las objeciones; de las objeciones á la solucion: la Sagrada Escritura, las tradiciones, la razon y la filosofía, todo aparece contribuyendo al esclarecimiento de las grandes verdades, á la destruccion de los grandes errores. Allí todos los principios se encadenan por la virtud de un espíritu sintético, que parece que voga en un piélago de luz; nunca la injustificada parcialidad aparece en sus razonamientos; nunca el esclusivismo intransigente, nunca el ódio, nunca pasion alguna menos noble mancha las bellas tintas de aquel cuadro, que veneran las generaciones de seis siglos y venerarán las de los siglos venideros.

Los elogios tributados á la Suma del doctor angélico y á sus demas escritos, que componen hasta diez y seis volúmenes en fólio, forman, Excelentísimo Señor, un precioso ra-

UVA. BHSC. LEG.05-1 n0380

millete cuyo aroma se eleva en el espacio y penetra mas allá del firmamento.

Los pontífices Urbano IV, Gregorio X, Inocencio V, fueron los primeros encomiadores de las obras del doctor y de la humildad del religioso. Juan XXII, al tratar de su canonizacion, llega á decir que Tomás hizo tantos milagros como cuestiones planteó y dilucidó: Clemente IV coloca su sabiduría sobre la de todos los doctores de su tiempo: Urbano V manda seguir su doctrina como bendita y católica: Alejandro VI lo compara á una antorcha refulgente que alumbra al mundo cristiano: Sixto V le apellida honra de su órden y ornamento de la Iglesia católica; de igual suerte Clemente VIII, Paulo V, Alejandro VII, Inocencio XII, Benedicto XIII y Benedicto XIV, consignaron alabanzas á las obras y la virtud de Santo Tomás.

Sobre sus opiniones se basaron cánones conciliares de la mayor importancia: el concilio Lugdunense en el siglo XIII, el Viennense en el XIV, el de Constanza y el de Florencia en el XV, el quinto de Letran en el XVI, y por último el de Trento confirman con abundantes pruebas aquella verdad nunca negada por ningun conocedor de la historia de la Iglesia y de las ciencias eclesiásticas.

Las Universidades de París, Salamanca, Bolonia, Valladolid, Lovaina y otras muchas, en especial la de Alcalá, de cuyas glorias y timbres es sucesora y continuadora la Central de España, se adhirieron con unánime acatamiento al método y doctrina de Santo Tomás: las santas casas de enseñanza eclesiástica lo tuvieron y tienen asimismo, por ángel de sus escuelas.

Si deseamos testimonios de los varones mas eminentes en letras y en santidad, nos saldrán al encuentro en el si-

UVA. BHSC. LEG.05-1 n0380

glo mismo de Santo Tomás, su maestro Alberto Magno y San Raimundo de Peñafort: en el siglo XIV el canciller Gerson; en el XV San Antonino, arzobispo de Florencia, y el portento de comprension Juan Pico de la Mirándula; en el XVI el cardenal Cayetano, San Francisco de Sales, que le llama el mayor doctor *qui unquam fuerit*; el cardenal Hosio y el gran teólogo español Melchor Cano; en el XVII el cardenal Aguirre, Bossuet, Mabillon, Palavicini, Segneri y Mariana; en el XVIII Ramirez, Florez, Duguet; y en el actual todos los pensadores desapasionados, los publicistas mas insignes, los filósofos y los teólogos de mas justa nombradía: en los siglos XI y XII, escribe el profundo doctor Balmes, se reunian los materiales, se construian tiendas, habitaciones provisionales; pero el verdadero edificio lo levantó en el siglo XIII el génio de este hombre estraordinario, á quien, conforme al espíritu de los tiempos, se dió con mucha verdad el hermoso título de Angel de las escuelas ó Doctor angélico.

Al mismo tiempo que de los teólogos, filósofos y escritores ortodoxos de todos los siglos, pudieran citarse apreciaciones de los mismos herejes en pró de la vasta ciencia y de la sublime virtud de Santo Tomás: los nombres de Lutero, Erasmo, Wolfio, Buddeo y otros muchos garantizarian la exactitud de aquel aserto; pero esa tarea, sobre innecesaria, fuera tan prolija que alargaria indefinidamente las proporciones de este discurso, leve ofrenda, pero sincera, que en la ocasion mas solemne de su vida científica presenta á su angélico Maestro el último de los aspirantes al doctorado en Sagrada Teología.

Os he hablado, Excelentísimo Señor, de un ramillete precioso, cuyo aroma llena el espacio y penetra mas allá

UVA. BHSC. LEG.05-1 n0380

del firmamento: las alabanzas tributadas á Santo Tomás por la Iglesia universal reunida en concilios, por los Pontífices, por las Universidades, por los altos dignatarios de la Iglesia, por los sábios, en fin, de seis siglos consecutivos, son las flores que constituyen el ramillete; pero entre ellas descuella una cuya fragancia no se parece á la fragancia de la tierra; como que brotó de los lábios del Eterno.

Un dia oraba el santo doctor: se extasiaba en la dulce comunicacion del alma con su Criador, cuando oyó una voz del cielo, mas suave que todas las armonías del mundo, y aquella voz, que era la voz de Dios, le dijo: *Benè scripsisti de me, Thoma.*

He dicho.

Madrid 7 de marzo de 1858.

UVA. BHSC. LEG.05-1 n0380

UVA. BHSC. LEG.05-1 n0380

UVA. BHSC. LEG.05-1 n0380

UVA. BHSC. LEG.05-1 n0380